

**Lucas Francisco MATEO-SECO y Rafael CORAZÓN**, *Conceptos básicos para el estudio de la Teología*, Madrid: Cristiandad («Teología sistemática»), 2010, 542 pp., 15 x 23, ISBN 978-84-7057-565-5.

En la encíclica *Fides et ratio*, al tratar de los estudios teológicos, Juan Pablo II lamentaba que «las directrices del Magisterio no han sido observadas siempre con la deseable disponibilidad. En muchas escuelas católicas, en los años que siguieron al Concilio Vaticano II, se pudo observar al respecto una cierta decadencia debido a una menor estima, no sólo de la filosofía escolástica, sino más en general del mismo estudio de la filosofía. Con sorpresa y pena debo constatar que no pocos teólogos comparten este desinterés por el estudio de la filosofía» (n. 61). Por desgracia, en efecto, no es extraño encontrar en la producción teológica –también en la actualidad– un notable déficit en el conocimiento y correcta aplicación de conceptos filosóficos fundamentales en la enseñanza e investigación teológica.

El libro que ahora se presenta supone una ayuda eficaz para paliar –en parte– el déficit filosófico que puede advertirse en el quehacer teológico. Se trata de una obra fruto de la colaboración entre un teólogo (Lucas Francisco Mateo-Seco) y un filósofo (Rafael Corazón) con amplia labor docente. Como toda obra de este tipo, estas páginas son el resultado de una madurez intelectual que se pone al servicio de aquellos que dan sus primeros pasos en el estudio de la teología.

La estructura del libro es sencilla. Una primera parte, introductoria pero decisiva para enmarcar adecuadamente el contenido del libro. En unas pocas páginas se hace una concisa síntesis acerca del carácter de la teología y su unidad, subrayando especialmente la importancia de la formación filosófica para los estudios teológicos, haciéndose eco de otras palabras de Juan

Pablo II extraídas de la *Fides et ratio*: «Debo afirmar decididamente, que el estudio de la filosofía tiene un carácter fundamental e imprescindible en la estructura de los estudios teológicos y en la formación de los candidatos al sacerdocio» (n. 62). Para los autores, es imposible hacer teología sin estar operando sobre la base de una cierta filosofía; y si se decidiera prescindir de toda filosofía y de todo filosofar, esa pretensión, en sí misma, sería ya toda una toma de postura filosófica y una opción por un determinado modo de filosofar.

La segunda parte del libro lo constituye precisamente el desarrollo de las voces, en donde se dejan de lado las estrictamente teológicas –que se estudiarán de modo específico en los estudios correspondientes–. Aunque no se trata propiamente de un diccionario de términos filosóficos –pues se encuentran otros de carácter filológico o histórico– sin embargo, la carga filosófica, es con mucho, la predominante. La extensión de las voces es bastante homogénea, pero en todas se mantiene ese difícil equilibrio entre la exhaustividad –que puede acabar confundiendo al lector– y la excesiva simplificación –en donde se podría caer en la mera transmisión de información casi obvia–. En definitiva, se da un adecuado equilibrio entre el rigor no divulgativo y la síntesis clara de los problemas filosóficos. En total se desarrollan 103 entradas, en donde se abordan temas clásicos (alma, persona, verdad, *ousía*, etc.) y también términos muy actuales en el debate filosófico y teológico (mente-cerebro, azar, ciencia, evolucionismo, hermenéutica, proporcionalismo/consecuencialismo, etc.). Al final de cada voz se añade una bibliografía fundamental para desarrollar la síntesis expuesta.

El volumen se cierra con un amplio índice de conceptos y términos –muy útil y completo– que hace de este libro un instrumento imprescindible no sólo para los alumnos que se adentran por el mundo de la teología, sino también para el profesor, como libro de consulta constante en la preparación de las clases. La actualidad de este tipo de libro queda suficientemente avalada por los autores. Concretamente se citan dos libros recién

(del 2003 y 2004) en alemán y en inglés, con una finalidad muy similar a la que se propone aquí. Se trata por tanto, de obra novedosa en el campo de la bibliografía en español.

Sólo queda agradecer a la editorial la audacia por facilitar este tipo de publicaciones que cumplen un servicio inestimable al quehacer teológico.

José Ángel GARCÍA CUADRADO

---

**José GRANADOS**, *Teología de los misterios de la vida de Jesús. Ensayo de cristología soteriológica*, Salamanca: Sígueme, 2009, 286 pp., 13 x 21, ISBN 978-84-301-1718-5.

En la teología contemporánea se observa el creciente interés por los misterios de la vida de Jesús que muestran la riqueza soteriológica del acontecimiento de Cristo y su perspectiva histórica. Tradicionalmente la atención de los teólogos a lo largo de los siglos se ha fijado mayoritariamente en sólo dos de ellos, en la Encarnación y en el misterio pascual. Sin embargo, ya entre los Padres y los teólogos medievales (p. ej. Santo Tomás de Aquino), la perspectiva era mucho más amplia, abrazando todos los misterios de la vida del Señor.

El libro de José Granados, profesor de teología dogmática de la Universidad Católica de América en Washington, intenta enfocar la presentación de los misterios de la vida de Jesús en su importancia existencial e histórica en el contexto de la mentalidad moderna que, entre varias características, se destaca por la nueva configuración de la categoría del «tiempo». La diferencia con respecto al hombre antiguo es muy llamativa: mientras antes las incertidumbres de mañana se resolvía accediendo a la experiencia acumulada en el pasado (tratando la historia como *magistra vitae*), en la moder-

nidad el hombre se siente como «pionero que se sabe en parajes hasta ahora inexplorados» (p. 23) y, por tanto, el futuro se percibe como portador de una novedad absoluta para la cual no es necesario estudiar el pasado. Estas nuevas formas de entender el tiempo tienen su repercusión en la teología, con la famosa búsqueda del Jesús histórico (*Leben-Jesu-Forschung*), que creyó en la posibilidad de acceder al pasado de un modo puramente objetivo. En el cruce de estas cuestiones ha surgido la teología narrativa –con su firme base de que ha de respetarse el carácter propio del texto del Evangelio, que es en mayor parte narrativo–, cuyas raíces se localizan en el pensamiento de Bultman, y que es un constante punto de referencia a lo largo del libro. Se nota que el autor está permanentemente dialogando con esta corriente teológica.

Este punto de partida (apoyado por un ejemplo de la novela *Sangre sabia*, de Flannery O'Connor) permite al autor estudiar los misterios de la vida de Jesús con un especial interés, destacando la misma vida de Jesús como centro del tiempo y de la historia de la salvación. A diferencia de la teo-